



Emergencia y evolución de las nuevas extremas derechas

Félix Bolaños García.
Ministro de la Presidencia,
Relaciones con las Cortes
y Memoria Democrática.

Las formaciones de derecha radical y populista surgidas hace algunos años han sabido readaptarse y mantener sus expectativas electorales aprovechando el actual contexto de crisis energética y tensiones inflacionistas que afectan a todo el mundo. A lo largo de la historia hemos visto cómo los momentos de convulsión y desestabilización de las economías con impacto inmediato en la ciudadanía, unidos a otros factores políticos y sociales generadores de incertidumbre, han abierto ventanas de oportunidad para el auge de movimientos políticos que tensionan el funcionamiento de las instituciones y cuestionan, directa o indirectamente, el propio sistema democrático.

Las elecciones celebradas recientemente en diferentes países demuestran que las formaciones de derecha radical y populista surgidas hace algunos años han sabido readaptarse y mantener sus expectativas electorales aprovechando el actual contexto de crisis energética y tensiones inflacionistas que afectan a todo el mundo. Un contexto derivado de la guerra en Ucrania, que ha generado dolor e

incertidumbre cuando todavía estábamos saliendo del parón a escala global que supuso la pandemia de la COVID-19.

A lo largo de la historia hemos visto cómo los momentos de convulsión y desestabilización de las economías con impacto inmediato en la ciudadanía, unidos a otros factores políticos y sociales generadores de incertidumbre, han abierto ventanas de oportunidad para el auge de

movimientos políticos que tensionan el funcionamiento de las instituciones y cuestionan, directa o indirectamente, el propio sistema democrático. Estos movimientos de derecha radical se caracterizan por un discurso ultranacionalista y populista, un rechazo abierto al multiculturalismo y a la pluralidad y diversidad de las sociedades, guiños *anti-establishment* basados en denostar al resto de sujetos del tablero sociopolítico y un cuestionamiento velado o frontal del entramado institucional y los valores compartidos.

Esta derecha radical apuesta por una visión centralizadora, de regreso al proteccionismo, de cierre de las fronteras frente al fenómeno de la globalización y de negacionismo ante el cambio climático, que rechaza la necesidad de acuerdos y políticas supranacionales para abordar el mayor

Los movimientos de derecha radical se caracterizan por un discurso ultranacionalista y populista, un rechazo abierto al multiculturalismo y a la pluralidad y diversidad de las sociedades, guiños *anti-establishment* basados en denostar al resto de sujetos del tablero sociopolítico y un cuestionamiento velado o frontal del entramado institucional y los valores compartidos.

La derecha radical apuesta por una visión centralizadora, de regreso al proteccionismo, de cierre de las fronteras frente al fenómeno de la globalización y de negacionismo ante el cambio climático, que rechaza la necesidad de acuerdos y políticas supranacionales para abordar el mayor reto global que ha afrontado la humanidad.

reto global que ha afrontado la humanidad. Cuenta, además, con liderazgos de tintes autoritarios y con elementos identitarios y antisistema que han encontrado en las redes sociales y otros espacios de comunicación e interacción digital el soporte idóneo para difundir noticias falsas y llegar a determinados segmentos sociales que les resultan lejanos.

Esta situación nos coloca, a todos, ante una encrucijada. Si no confrontamos esos discursos demagógicos, corremos el riesgo de que, en un contexto como el actual, sus soluciones simplistas y reduccionistas puedan atraer a una parte de la población abstencionista y a los ciudadanos con más dificultades o menos movilizables. Sin embargo, si los situamos en el debate público y los confrontamos, corremos el riesgo de alimentar los falsos debates que estos movimientos pretenden situar en la agenda social y mediática, proporcionándoles una trascendencia que por naturaleza no tienen.

Ante esta situación, el reto de la izquierda es doble: por un lado, la defensa de los valores y de la eficacia del Estado social y democrático de Derecho, y, por otro, la

exigencia de proponer proyectos transformadores, ilusionantes y atractivos para mayorías amplias que venzan a esa hipermovilizada minoría del odio.

La vía socialdemócrata como única opción

España se ha convertido hoy en día en referente europeo de la respuesta progresista a la crisis energética y la inflación. Una respuesta basada en mantener la red de seguridad diseñada durante la pandemia para los colectivos más vulnerables, proteger a las clases medias y trabajadoras y hacer frente de manera solidaria a las cargas que implica el sostenimiento de las medidas adoptadas. Y, todo ello, mientras continuamos desplegando una agenda de avances en derechos sociales y de ciudadanía, como la regulación de la eutanasia, la aprobación de la Ley del "solo sí es sí" y la aprobación de la Ley Orgánica de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia contra la Violencia.

España está siendo capaz de dar una respuesta justa y solidaria a las consecuencias de la guerra de Putin. Con una idea-fuerza: que no paguen la crisis los de

siempre y que arrimen el hombro durante un tiempo quienes pueden hacerlo, especialmente las grandes entidades financieras y corporaciones energéticas con beneficios extraordinarios derivados de las actuales circunstancias. Además, estamos haciéndolo proponiendo soluciones que desmienten los mantras conservadores. Este Gobierno ha demostrado que es posible subir el salario mínimo y generar mayor empleo, que pueden incentivarse los contratos indefinidos y el empleo de calidad sin reducir los márgenes de las empresas, que es posible crear un Ingreso Mínimo Vital que permita una vida digna sin desincentivar la empleabilidad. Y también es posible garantizar el poder adquisitivo de los pensionistas asegurando su sostenibilidad en el futuro.

España también está liderando una hoja de ruta europea para la modernización de las economías, dando respuesta a los grandes retos actuales y futuros: la recuperación y el crecimiento económico, la creación de empleo, la transición ecológica, la transformación digital, la cohesión social y territorial y la igualdad de género. Y lo ha hecho hablando de manera clara y directa a las familias, a los autónomos, a los funcionarios, a los pensionistas y a los dueños de pequeños y medianos negocios, con una agenda simultánea de ampliación de derechos. Protegiendo y construyendo espacios de libertad real.

La polarización extrema a la derecha

Uno de los principales riesgos de la presencia de la derecha

radical se deriva del esquema de polarización sobre el que se asienta. Una polarización que provoca un desplazamiento ideológico y de acción en los partidos liberales y conservadores, que puede devenir incluso en la sustitución de la derecha democrática, si esta deja hacer y no se enfrenta a los discursos ultraderechistas y reaccionarios. Ya está sucediendo en algunos países. El ejemplo más reciente es la campaña de las *midterm elections* de Estados Unidos. El discurso populista de enfrentamiento —contrario incluso al propio sistema democrático— que caracteriza al trumpismo ha terminado contaminando el discurso de muchos candidatos del Partido Republicano. Y un afianzamiento de estas posiciones en la Cámara de Representantes y el Senado significa un obstáculo en la apuesta por el retorno de Estados Unidos al multilateralismo y al pacto atlantista.

La derecha española también se radicaliza

En España, los partidos de extrema derecha tuvieron durante las primeras décadas de la

democracia un respaldo electoral casi testimonial, muy vinculado a la evolución histórica de nuestro país en el siglo XX. No obstante, el desafío que supuso el proceso soberanista en Cataluña condujo a una polarización que abrió las puertas de las instituciones a la extrema derecha. Como consecuencia de ello, sus posiciones populistas y radicales están empujando a la derecha liberal-conservadora fuera de los consensos básicos que se generaron desde la Transición y, por consiguiente, colocándola fuera del papel que debe desempeñar en nuestro sistema democrático un partido que ha tenido responsabilidades de gobierno y aspira a asumirlas de nuevo en el futuro.

En los últimos meses, hemos visto cómo el traumático relevo de Pablo Casado por Alberto Núñez Feijóo en la presidencia del Partido Popular no ha servido para variar su posición de bloqueo a la renovación de los órganos constitucionales, a pesar de la erosión que está suponiendo para la credibilidad y el normal funcionamiento de las instituciones democráticas. Una negativa a cumplir

con lo establecido en la Constitución que se alinea con el discurso de esa extrema derecha que niega la legitimidad de una parte del Parlamento, del Ejecutivo e incluso del presidente del Gobierno.

Hemos visto también cómo se trató de agitar artificialmente el fantasma de ETA en el último debate sobre el estado de la nación, o cómo se intenta azuzar a diario el debate territorial con Cataluña solo para ganar votos en otros territorios del Estado, en un momento en que la sociedad ha pasado página del enfrentamiento y la tensión insoportable que se vivió en 2017.

Hemos comprobado cómo el Partido Popular no ha dudado en coaligarse con VOX en Castilla y León cuando ha necesitado de sus votos, mirando hacia otro lado ante el estupor general que causan las diatribas continuas de esta formación contra las políticas de igualdad de género, los derechos LGTBI o la educación en valores, y contra colectivos como las personas con discapacidad o los extranjeros.

Y hemos visto, asimismo, cómo el Partido Popular ha asimilado y ha hecho propia una parte de ese discurso reaccionario, que demoniza los pilares del estado del bienestar, eludiendo el papel central que desempeña en la cohesión social, la financiación de los servicios públicos y la redistribución de rentas.

Elecciones a la vista

Las próximas elecciones autonómicas y municipales van a resultar claves para dilucidar cómo reacciona la derecha conservadora frente al discurso de esta derecha

España está siendo capaz de dar una respuesta justa y solidaria a las consecuencias de la guerra de Putin. Con una idea-fuerza: que no paguen la crisis los de siempre y que arrimen el hombro durante un tiempo quienes pueden hacerlo, especialmente las grandes entidades financieras y corporaciones energéticas con beneficios extraordinarios derivados de las actuales circunstancias.

radical: si opta por asimilar y aceptar sus marcos dialécticos —como viene ocurriendo en los últimos tiempos— o si opta por un discurso propio, leal a los valores e instituciones democráticas.

Frente a un horizonte que muchas personas perciben como incierto, la responsabilidad del Gobierno es seguir resolviendo las necesidades inmediatas de la ciudadanía al tiempo que avanzamos en derechos e impulsamos el progreso social y económico del país. Con confianza y optimismo, y siempre con firmes valores progresistas, que son los que caracterizan al Gobierno y acreditan a Pedro Sánchez como la mejor opción para ser el presidente de la Internacional Socialista.

Más allá de nuestras fronteras,

muchas miradas nos observan con interés. Durante muchos años, especialmente con gobierno conservador, Europa nos dijo lo que teníamos que hacer. Ahora, nos hemos convertido en referente y lideramos los debates europeos. Vamos a asumir la presidencia de la Unión Europea en unos meses. Tenemos que seguir siendo audaces y seguir liderando el cambio, con la vista puesta en la esperanza y el progreso.

Frente a los cantos de sirena de la extrema derecha populista que recorre Europa, nuestros compromisos son seguir defendiendo los valores democráticos europeos y seguir apostando por la solidaridad, la igualdad y la justicia social. **TEMAS**



«Regala Cultura... Hazle Amigo del Círculo»



AMIGOS
DEL
CÍRCULO DE BELLAS ARTES

GRATIS
AZOTEA • EXPOSICIONES

DESCUENTOS
CINE • CURSOS



ALCALÁ, 42 T. 913 892 500
www.circulobellasartes.com